

FILARIASIS EN LOS SOLDADOS DE PUERTO RICO*

Por Andrés G. Oliver y José Oliver

del Ejército de los Estados Unidos y del Departamento de Zoología Médica de la
Escuela de Medicina Tropical, San Juan, Puerto Rico

LA PRIMERA descripción de la filariasis que se conoce en Puerto Rico se debe a Calixto Romero y Togores,¹ en el año 1866, a la que siguió un extenso comentario de Dumont,² en 1875. El primer diagnóstico microscópico, confirmando los anteriores, fué hecho, según Ashford,³ por Jiménez Cruz en 1893.

Investigaciones practicadas recientemente⁴ demuestran que la enfermedad está bastante extendida en las regiones de la costa y en los valles de la meseta central de la isla. La gravedad de los ataques filariásicos y la frecuencia de la enfermedad parecen depender de la influencia que ejercen los vientos alisios sobre la situación geográfica, del exceso de habitantes en los hogares y de las condiciones de limpieza de las zanjas y aguas estancadas donde viven y se multiplican los mosquitos de la especie *Culex fatigans*, vector del parásito filárico.

Primera investigación practicada en el Ejército.—Con anterioridad al año 1903 nunca se había tratado de investigar la morbiología filariásica entre los habitantes de Puerto Rico. Durante ese año, el Dr. Bailey K. Ashford, entonces Capitán y Cirujano Auxiliar del Ejército Norteamericano, llevó a cabo una amplia investigación preliminar sobre la existencia de la enfermedad en un grupo de 250 soldados puertorriqueños destacados en los cuarteles de Cayey, población situada en las alturas del centro de la isla.³ Los datos obtenidos por Ashford pueden resumirse así:

I. En el grupo de soldados examinados había un 12 por ciento que albergaba en su sangre embriones de "*Filaria nocturna*."

II. Todos los soldados parasitados procedían de regiones muy pobladas.

III. Entre los que estaban parasitados, sólo tres no presentaron signos atribuibles a la filariasis antes de entrar en el servicio militar.

IV. Todos los sujetos parasitados, a excepción de cuatro, habían sufrido ataques de adenitis aguda inguinal o femoral, acompañada de fiebre, escalofríos, dolor y enrojecimiento de la cadena ganglionar de la cara interna del muslo, a intervalos variables de tiempo. Seis sujetos habían tenido quiluria.

* Recibido para publicarse el 1º de junio de 1938.

22 *Filariasis en los Soldados de Puerto Rico*

Segunda investigación practicada en el Ejército.—El año 1932 repitióse la investigación, esta vez por Ashford y Snyder,⁵ entre 480 soldados puertorriqueños pertenecientes al Regimiento 65 destacado en San Juan. Tratábase en esta segunda investigación de comprobar el aumento o la disminución de las infestaciones filariásicas y, sobre todo, averiguar la eficacia del violeta de genciana como medida profiláctica contra la enfermedad. Véanse los datos obtenidos:

- I. Albergaba microfilarias en la sangre el 3.7 por ciento de los sujetos investigados.
- II. Entre éstos aparecieron nueve que habían presentado antes síntomas filariásicos.
- III. Entre los 18 sujetos con microfilarias, 14 habían habitado en pueblos de la costa de la isla o en regiones situadas a poca altura sobre el nivel del mar.

Tercera investigación en el Ejército.—Teniendo presente las anteriores investigaciones, creímos oportuno repetir las entre los soldados de un batallón del Regimiento 65 de Infantería destacado en San Juan y en otro batallón del mismo Regimiento de la guarnición de Cayey. En esta investigación trabajaron en cooperación miembros del cuerpo médico de la Escuela de Medicina Tropical en San Juan, y del Hospital Militar, durante el verano de 1937.

Todos los soldados (794) pertenecientes al Regimiento de Infantería de Puerto Rico fueron examinados, tomándoseles muestras de sangre de ocho a nueve de la noche, en laminillas de cristal, que, después de secar, se teñían con hematoxilina y se montaban al microscopio para pesquisar la presencia de microfilarias. Datos obtenidos en la investigación:

- I. Entre los 544 hombres destacados en San Juan, descubrimos 14, o sea, 2.5 por ciento, muestras positivas con microfilarias. Con relación a la investigación de 1932 en la misma localidad, las infestaciones habían disminuído 1.4 por ciento.
- II. Entre los 250 hombres de la guarnición de Cayey en el año 1937, solo apareció un caso positivo, o sea, 0.4 por ciento del total. La disminución con respecto a la investigación del año 1903, en este mismo pueblo, había sido de 11.6 por ciento.
- III. De los 18 soldados que aparecieron parasitados en la investigación de 1932 quedaban aún 11 en servicio activo, que pudieron, por consiguiente, volver a ser examinados. Entre estos apareció uno solo positivo y 10 negativos. O lo que es lo mismo: en el 90 por ciento no aparecieron signos ni síntomas de la enfermedad ni se encontró el parásito en la sangre, por lo que puede considerarse que la enfermedad estaba curada.

El número de microfilarias encontradas en la sangre de los soldados de San Juan varía considerablemente, oscilando entre 2 parásitos por 20 mm.c. de sangre, en un caso, y 402 en otro. La cantidad de parásitos encontrados no parece tener la menor relación con la aparición o grave-

dad de los ataques agudos. El caso de parasitismo más intenso (el que albergaba 402 microfilarias por cada 20 mm.c.) no presentaba signos ni síntomas clínicos de ninguna clase. Entre los demás casos hubo dos que padecían de adenitis inguinal leve, bilateral, a veces dolorosa; y dos de epididimitis moderada con exacerbaciones frecuentes y agudas.

La morfología filariásica entre los militares de Puerto Rico parece haber decrecido más rápidamente que en la población civil. Según Ashford,³ antes de la investigación de 1902 la infestación entre los habitantes de Ponce era de un 10 por ciento aproximadamente. Durante los años 1929 a 1931, O'Connor y Hulse⁴ averiguan que el porcentaje de parasitismo filariásico alcanza un 28.3 por ciento entre 2,098 casos seleccionados al azar en 78 pueblos y barrios distintos en toda la isla. El año 1931 hizo Tampi⁶ una investigación en Santurce y halló un 7.7 por ciento de positividad entre 518 sujetos examinados.

Los resultados obtenidos en estas tres investigaciones nos inclinan a pensar, con ciertas probabilidades de acierto, que la filariasis está desapareciendo rápidamente entre los soldados puertorriqueños.